

Arenas Ferro, C. (2017). “Introducción, marco teórico y metodología”, en: Puyo Tamayo, G. (Ed.) Las élites y la política exterior colombiana (1958-2010). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Pp. 9 – 26.

Abordar los procesos de surgimiento de los discursos, las posiciones y las acciones de la política exterior de Colombia, teniendo en cuenta los mecanismos mediante los que los intereses familiares, regionales, sectoriales o nacionales se convierten en mandatos gubernamentales.

Recoge el marco teórico, la metodología aplicada y las conclusiones generales con respecto a los perfiles de los funcionarios.

La ejecución de acciones de política exterior son productos de las relaciones de poder dentro de la sociedad colombiana, que pueden o no responder a los flujos provenientes del exterior.

Según una caracterización paradigmática de la política exterior, el Estado se concibe como un ente que deliberadamente ha generado conductas internacionales con el fin de sobrevivir y adaptarse a las demandas de los actores externos a él. Esta perspectiva racionalista parte de la existencia de un Estado resolutivo homogéneo, consecuente y unitario, e ignora la pregunta sobre el quién, los sujetos, y el por qué, los intereses, de la ejecución de la política exterior.

Para el caso colombiano, el funcionario no se ve como un simple ejecutor imparcial encargado de representar intereses generales, y a su vez, los intereses no son vistos como consensos respecto a problemas y necesidades nacionales, sino como campos de disputas sectoriales y particulares. Son sujetos elegidos en un marco de redes y de intereses políticos, clientelares, económicos, etc., que definen, e incluso condicionan, las posibilidades de ejercer sus funciones como delegados del gobierno en el exterior.

La mayoría de los funcionarios cumplió con su cargo por pertenecer a una elite política-económica, más que por poseer un alto nivel de conocimiento especializado de temas diplomáticos y de política exterior. La posición ideológica resultó ser un factor relevante en relación con los nombramientos de individuos, bien por afinidad con el gobierno, o por pertenencia a un sector político diferente con el cual se establecieron alianzas, sin incurrir en el riesgo de darles una gran posibilidad de incidencia en la política interna.

Al revisar de manera transversal los perfiles de los funcionarios entre 1958 y 2010 se notan algunas continuidades, pero también tendencias de cambio que dan cuenta, a su vez, de las transformaciones tanto del contexto internacional como del nacional. Solo hasta el tercer periodo, 1990 a 2010, se comenzaron a nombrar mujeres en altos cargos relacionados con la política exterior del país, lo cual evidencia la brecha de género existente en la participación y la incidencia de las mujeres en las relaciones internacionales de Colombia.

Entre 1990 y 2010, se pasó de una construcción de capital social a partir de los nexos familiares tradicionales, a una construcción que se funda además en la comunidad de los profesionales con posgrados asociados a temas económicos, en ciertas universidades del exterior, en especial, en centros educativos estadounidenses y británicos, reforzando el planteamiento con respecto al peso de lo técnico en la administración de lo público.